

LA SITUACION DE LA INDUSTRIA EN CATALUNYA

Josep OLIVERAS SAMITIER

Universitat Rovira i Virgili de Tarragona

Antes de entrar en una exposición del estado de la industria en Catalunya es conveniente de remarcar que a pesar de su importancia manufacturera son muy pocos los estudios recientes de geografía industrial dedicados a explicar los cambios acaecidos en los distintos sectores industriales y sus implicaciones territoriales, así como las nuevas tendencias de la localización industrial. Los trabajos más notables se citan en la bibliografía contenida al final de la ponencia, la cual está compuesta mayoritariamente por publicaciones estadísticas y trabajos de economistas, hecho que obliga a lamentar la inexistencia de una mayor aportación de investigaciones geográficas.

En estos momentos precisaríamos de más estudios que posibilitasen la comprensión del declive de determinadas zonas industriales o el mantenimiento de otras actividades en áreas fundamentalmente rurales, o los procesos de localización que siguen las industrias en la etapa llamada del post-fordismo caracterizada por una enorme flexibilidad y fraccionamiento de los procesos de producción. Fraccionamiento que implica la deslocalización de determinados procesos industriales y su reimplantación en lugares que se alejan en el espacio pero que mantienen una enorme facilidad de comunicación en los temas esenciales y muy especialmente en la toma de decisiones.

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA INDUSTRIA REGIONAL

Aunque la intención de la ponencia es la de alejarse de un mero análisis económico, si que se estima conveniente dar unas ideas básicas sobre la economía industrial catalana antes de pasar a un análisis geográfico de la misma y tratar de los procesos de desindustrialización y de reindustrialización.

a/ Catalunya mantiene una mayor proporción de empleados en el sector secundario que la mayor parte de las regiones de la Comunidad Europea y es la primera región industrial de España, con un 15,7% de la población española aporta un 19,3% del PIB y un 24,4% del PIB industrial de todo el estado.

Según datos del año 1990 el número de trabajadores ocupados en la industria es el 20,8% del total regional de ocupados y el valor añadido bruto generado por la industria es el 44% del VAB total.

b/ La industria catalana continua siendo fundamentalmente transformadora con predominio de las actividades fabriles o manufactureras por encima de las extractivas y energéticas.

Las primeras representaban en 1987, un 85% de la producción y un 95% de la ocupación industrial, y dentro de ellas destacaban los subsectores de productos metálicos y de maquinaria; del textil, cuero y calzado; de productos alimenticios y bebidas; y de productos químicos. Con una producción relativa en términos de producción industrial superior al 10% del total, prácticamente ninguna de ellas no superaba el 20% (solamente el subsector de productos metálicos y maquinaria llegaba al 20,19%), razón por la cual se puede afirmar que se trataba de una estructura industrial muy diversificada. Pasados unos años y aunque se cree que los porcentajes han sufrido alguna variación, el grado de diversificación industrial continua siendo alto y caracteriza a la industria catalana.

Tabla 1

Orden que ocupaban en número de empleados y producción los principales subsectores industriales (1987)				
Orden	Empleados	%	Producción	%
1	Textil, cuero, calzados	24,3	Prod. metálicos, maquinaria	20,2
2	Prod. metálicos, maquinaria	22,8	Textil, cuero, calzados	16,9
3	Prod. alimenticios, bebidas y tabaco	10,0	Prod. alimenticios, bebidas y tabaco	11,6
4	Prod. químicos	8,6	Prod. energéticos y agua	11,4
5	Papel y art. papel	7,3	Prod. químicos	10,8

Fuente: J.M. HERNANDEZ, op. cit.

La tabla input-output de la economía catalana realizada en 1987 demuestra que un elevado número de subsectores o ramas industriales compran más del 50% de sus materiales en el interior de Catalunya. Esta industria transformadora

y diversificada presenta una acusada falta de sectores básicos, de sectores pesados y ofrece una estructura ligera y flexible.

c/ Se trata también de una industria muy estructurada, en la cual juega un papel importante la subcontratación y las relaciones proveedor-cliente. El sector industrial dispone de unos sectores centrales estructurantes situados en lugares clave de los macro-sectores químico y metalúrgico (p.e. automoción y química industrial). Alrededor de estos sectores se erigen una serie de iniciativas empresariales materializadas en PIME que apoyan a los propios sectores estructurantes y dependen al mismo tiempo de ellos.

d/ La industria catalana está integrada casi exclusivamente por empresas pequeñas y medianas. En Catalunya existen aproximadamente un centenar de grandes establecimientos industriales con más de 500 trabajadores, que representan un 0,2% del total de las empresas y el 16% de los trabajadores.

Tabla 2

Empresas y trabajadores en la industria de Catalunya (1990)

Intervalo	Nº empresas	%	Nº trabajadores	%
1 a 9 trabajadores	31.426	71,2	104.373	15,2
10 a 99 id.	11.678	26,5	293.683	42,7
100 a 499 id.	920	2,1	179.827	26,2
+ de 500	97	0,2	108.943	15,9
Total	44.121	100,0	686.826	100,0

Fuente: J. SOLA, op. cit.

La industria transformadora es, en general, menos intensiva en capital y, por tanto, más favorable a las pequeñas y medianas empresas.

e/ A nivel tecnológico la industria catalana se caracteriza por un atraso importante respecto de los países más desarrollados. El gasto en investigación y desarrollo (I+D) es aún muy bajo, representa el 0,7% del PIB, y la presencia de sectores generadores de tecnología es poco significativa.

f/ La industria catalana está fuertemente internacionalizada. La inversión extranjera en Catalunya ha sido muy importante en los últimos años. Entre 1975 y 1988 cerca del 45% de las inversiones extranjeras procedía de la CEE seguida de Suiza, USA y Japón (9,5%). La inversión japonesa empieza a destacar a partir de 1984. Entre los países de la CEE, el mayor país inversor es Alemania (28,5%), seguido de los Países Bajos (22%), Reino Unido (16,7%) y Francia (16,6%).

g/ Respecto a la localización industrial, destaca su acusada concentración alrededor del área de Barcelona. El Barcelonès, el Vallès Occidental, el Vallès Oriental, el Maresme i el Baix Llobregat concentran el 71,7% de los empleos industriales de Catalunya en un 7,7% del territorio.

Las causas de esta concentración deben buscarse en la falta de recursos naturales -especialmente minerales- de Catalunya que no ha determinado una localización obligatoria de ciertas industrias, en la necesidad de importar las primeras materias y en la de encontrar mano de obra suficiente como factor de producción y de consumo. Estas necesidades han fortalecido el papel de Barcelona como ciudad-puerto y principal centro productor y consumidor de la región.

A las pequeñas y medianas empresas les ha interesado estar relativamente cerca de los centros industriales más importantes para poder beneficiarse así de los servicios y de otras actividades industriales complementarias. En otras épocas, los ríos cercanos a Barcelona y actualmente las vías de comunicación rápidas son otros elementos significativos para comprender la localización de las actividades industriales.

El proceso de concentración espacial de la industria se refuerza a partir de los años cincuenta y sesenta. El modelo de producción fordista de producción masiva de bienes de consumo otorga una importancia capital a las economías de escala y a las ganancias de productividad derivadas de la concentración de la actividad económica. La permisividad urbanística y el bajo nivel de inversión pública en infraestructuras contribuyeron también a agudizar la tendencia a la concentración.

De las cuarenta y una comarcas catalanas solamente doce pasan de los diez mil empleados en la industria. Al margen de las anteriormente citadas de la región de Barcelona que suman el 71,7% de los lugares de trabajo existentes; de las siete restantes, cinco forman un cinturón o franja que rodea a las anteriores: Alt Penedès, Anoia, Bages, Osona y la Selva. Comarcas todas ellas con una cierta tradición industrial e industria endógena y que reciben la influencia directa del ámbito metropolitano.

Las otras dos son el Gironès y el Tarragonès con ventajas comparativas en relación a la red viaria y ferroviaria, y en el caso del Tarragonès debe señalarse también el papel del puerto y la fuerte especialización que mantiene en el subsector de la química básica.

2. LOS PROCESOS DE DESINDUSTRIALIZACION

El análisis de la desindustrialización se ha efectuado siguiendo básicamente los datos sobre la ocupación industrial y las propuestas metodológicas realizadas por PARELLADA y PETITBÓ.

La desindustrialización se entiende como un proceso de pérdida absoluta de puestos de trabajo en la actividad industrial. La desindustrialización puede ser positiva o negativa. La primera se da cuando la participación de la ocupación en la industria manufacturera se reduce como consecuencia del aumento de la productividad y el trabajo liberado es absorbido por las actividades no manufactureras. La desindustrialización negativa tiene lugar cuando la disminución de la participación relativa de la ocupación en el sector masnufacturero disminuye debido a un menor crecimiento o disminución de la demanda de bienes industriales, y la desocupación crece sin dar lugar a nueva ocupación en las ramas no manufactureras.

A partir de 1975, y con mayor fuerza desde 1977, el empleo se reduce en Catalunya de forma continuada hasta 1985, para volver a aumentar hasta 1992. En el periodo transcurrido entre el tercer trimestre de 1976 y el primero de 1985 la economía catalana destruye el 19,6% de sus puestos de trabajo frente a un 15,3% en el conjunto español. La ocupación industrial se reduce en este período del 40,9 al 36,7% sobre el total de ocupados.

En 1975 el número de parados ocupados anteriormente era de 47.432, de los cuales el 50,4% correspondía a antiguos trabajadores industriales, un 35,3% a trabajadores de la construcción, un 14,04% a obreros de los servicios y un 0,17% al sector primario. A partir del primer año desciende el porcentaje de obreros industriales parados, aunque aumentan sus cifras absolutas de 23.921 a 160.324; mientras que aumenta en cifras relativas y absolutas el número de parados del sector servicios.

La correlación entre espacio industrial y espacio de desocupación es perfecta. El área con mayor número de activos industriales se corresponde asimismo con el área de mayor número de parados en la industria (75% de los activos industriales y 79,3% de parados del sector industrial en 1985). Las cuatro comarcas siguientes en número de trabajadores industriales -Bages, Osona, Anoia i Gironès- concentran el 9,8% del total de activos industriales y el

8,1% de los parados. A partir de estas comarcas las diferencias entre ocupación industrial y paro industrial no necesariamente presentan porcentajes simétricos.

En general, las comarcas con un paro industrial superior al del conjunto catalán son áreas industriales muy especializadas en las que la proporción de activos comarcales industriales es superior a la catalana -casos de la Garrotxa o el Ripollès-, o que en los años sesenta experimentan un fuerte incremento de la actividad industrial sin ser zonas industriales tradicionales, Alt Penedès y Urgell, o parcialmente industriales como en el caso de l'Alt Camp.

Por sectores el paro industrial afecta en primer lugar a las industrias metalúrgicas, repartidas en un gran número de subsectores con grandes diferencias en cuanto a la desocupación (31,6%), seguido del textil (26,7%), químicas (10,6%), alimentación (8,9%), papel y artes gráficas (6,5%), madera y muebles (5,8%) y calzado, confección y piel (5%), siendo en los demás sectores poco relevante.

El espacio juega en los procesos de desindustrialización un papel nada despreciable. La crisis industrial obedece a unas causas generales. En un análisis más detallado, a gran escala, la reestructuración industrial y el cierre de empresas tiene relación con la productividad, de tal manera que la crisis se cierne con más fuerza sobre áreas con predominio de una especialización industrial tradicional. Empresas antiguas, con baja productividad por persona empleada, debido al mayor peso del factor trabajo en relación con el capital fijo de tecnología más moderna y con mayor capacidad de producción.

Las comarcas y áreas con industria tradicional tienen unos altos porcentajes de paro en relación a la población activa, superiores a la media de todas las comarcas catalanas (16,4%) en 1985. Casos del Bages, Anoia, Baix Camp, Maresme, etc. La correspondencia entre el número de parados y el de activos industriales de un subsector de la industria tradicional es muy alta.

En el Bages, un 56% de la población activa industrial trabajaba en el textil y el porcentaje de paro en el sector era del 50,4%, y el segundo sector en ocupación era el metalúrgico (construcción de maquinaria y equipos metálicos), con un 8,3% de los activos y un 8,8% de los parados.

En el caso del textil, y en la anterior comarca, cabe señalar que la empresa con más trabajadores de la misma pasó en diez años, de 1977 a 1986, de 1.677 trabajadores a 691, y hoy en día está cerrada.

La estructura sectorial del empleo en Catalunya entre 1982 y 1988 nos muestra los sectores que han perdido más peso ocupacional entre el primero y el segundo año, y estos son las industrias textiles -2,23 puntos, al pasar de

representar el 8,43% de la ocupación total al 6,2%, y las industrias metalúrgicas y mecánicas -2,12% (del 16,56% al 14,44%). Desde 1978 a 1986 la desindustrialización es negativa, para pasar a positiva en los años siguientes como consecuencia de la reacción expansiva del sector servicios.

3. LA DINAMICA DE LAS INVERSIONES INDUSTRIALES

El total de la inversión industrial en Catalunya (nuevas inversiones más ampliaciones) muestra un comportamiento expansivo entre 1970 y 1977. En 1978 se inicia una recesión que se prolonga hasta 1988 para seguir una recuperación que durará hasta 1992, aunque en pesetas constantes de 1980 el total invertido en industrias es mucho más importante en los años setenta.

El análisis de las inversiones por comarcas entre 1970/1978; 1979/1986 y 1988/1991 nos muestra como la mayor parte de las inversiones se concentran siempre en las mismas comarcas. Entre 1970 y 1978 las comarcas que reciben más del 5% del total de las inversiones industriales catalanas son: el Tarragonès (29,7%), Barcelonès (14,9%), Baix Llobregat (13,8%), Vallès Occidental (9,01%) y Vallès Occidental (6,5%)

Entre 1979 y 1986, con más del 5% de la inversión, encontramos las comarcas de: el Tarragonès (23,05%), Barcelonès (17,53%), Vallès Occidental (11,71%), Baix Llobregat (8,2%) y Vallès Oriental (6,6%). Entre 1988 y 1991 aparece en primer lugar el Vallès Occidental (20,03%), seguida del Barcelonès (12,9%), Baix Llobregat (12,1%), Tarragonès (10,6%) y Vallès Oriental (7,5%).

Siempre Barcelona y sus comarcas colindantes, con la excepción del Tarragonès que a lo largo de los anteriores años recibía nuevas inversiones derivadas de la localización en la misma de una refinería de petróleo y de otras industrias químicas relacionadas con los hidrocarburos.

Con una recepción de inversiones situada entre el 2 y el 5% del valor de las mismas encontramos en los tres períodos las comarcas del Bages, Gironès, la Selva y el Segrià, que son comarcas muy bien comunicadas con la aglomeración metropolitana barcelonesa o centros provinciales.

En dos de los tres períodos y con unas inversiones superiores al 2 e inferiores al 5% aparecen las comarcas del Maresme y Osona, la primera directamente inmersa en el área metropolitana de Barcelona y la segunda colindante con la misma. Solamente en un período y con inversiones situadas entre el 2 y el 5% aparecen las comarcas de l'Alt Camp y el Baix Camp, colindantes en este caso con el Tarragonès y que forman con ésta última una incipiente área metropolitana.

Si estudiamos la dinámica seguida por las inversiones industriales de cada comarca notamos a partir de los años ochenta y comparando la distribución de las inversiones industriales entre cada uno de los períodos anteriores un cierto aumento de la desconcentración y dispersión de las inversiones.

Así aumentan su importancia en la captación de nuevas inversiones comarcas como las de l'Alt Camp, Alt Penedès, Anoia, Bages, Garraf, Garrotxa, Montsià, Priorat, Segarra, Solsonès, mientras que el mismo Barcelonès experimenta una pérdida de 4,61 puntos entre el tercer y el segundo período.

M^a T. COSTA CAMPÍ que ha estudiado este proceso entre 1970 y 1986 agrupa las comarcas en cuatro tipos según la tendencia dinámica a la inversión. El primer tipo son las comarcas industrializadas con una dinámica fuerte caracterizadas por un aumento de la participación de la inversión comarcal, una tendencia creciente de las nuevas inversiones y del empleo creado y una participación del 2% de la inversión total catalana (Barcelonès, Gironès, Maresme, Osona, Segrià, La Selva, Vallès Occidental y Vallès Oriental).

El segundo grupo está formado por las comarcas de industrialización débil con una tendencia dinámica fuerte. En ellas aumenta la participación de la inversión comarcal, existe una tendencia creciente de las nuevas inversiones y del empleo creado, son comarcas de industrialización intermedia y participan por debajo del 1% en la inversión catalana (Alt Camp, Alt Empordà, Alt Penedès, Baix Ebre y Noguera).

El tercer grupo son las comarcas con una tendencia dinámica moderada. Estas comarcas no experimentan variaciones significativas en la participación de la inversión comarcal dentro del conjunto catalán y se produce una recuperación de la actividad productiva por la tendencia creciente de las nuevas inversiones y del empleo creado (Anoia, Bages, Berguedà, Garrotxa y Garraf).

Finalmente el cuarto grupo son las comarcas de industrialización marginal y con tendencia relativamente expansiva. Se produce en las mismas un aumento de la participación de la inversión comarcal dentro del conjunto catalán y una tendencia creciente de las nuevas inversiones y del empleo creado (Alt Urgell, Garrigues, Pallars Jussà, Segarra, Solsonès, Terra Alta y Urgell).

4. INDUSTRIALIZACION Y SUELO INDUSTRIAL INCENTIVADO

La industrialización está muy relacionada con la oferta de suelo industrial o sea aquellos espacios que en el planeamiento urbanístico reciben la cualificación

de industrial, y que por tanto son legalmente las únicas zonas del territorio en las cuales pueden implantarse industrias de todo tipo.

En 1991 la extensión total bruta de suelo industrial era de 24.050 Ha., cerca del 0,75% de la superficie de Catalunya. La superficie neta era de 15.949,8 Ha. de las cuales solamente el 55% estaban ocupadas.

Las mayores concentraciones de suelo industrial se encuentran en las mismas comarcas con mayor número de empresas y empleo industrial. Así el 12,3% del suelo industrial se encuentra en el Baix Llobregat, un 7,6% en el Barcelonès, un 18,1% en el Vallès Occidental, un 9,3% en el Oriental y un 9,4% en el Tarragonès.

De la comparación de la distribución del suelo industrial por comarcas entre 1974 y 1991 se desprende que las comarcas de la región industrial de Barcelona han perdido peso en la concentración de suelo industrial lo que confirma el proceso de dispersión-desconcentración de industrias.

Así, el Vallès Occidental en 1974 disponía del 18,3% del suelo industrial de Catalunya y en la actualidad el 18,1, pero el Barcelonès pasa del 9% al 7,64%, el Baix Llobregat del 14,3 al 12,3%, el Vallès Oriental del 12,2 al 9,3%; en cambio, el Maresme crece del 2,8 al 3,4%, el Segrià del 0,6 al 3,5%, la Selva del 1,2 al 3%, l'Anoia del 1,6 al 2,3%, etc.

A la dispersión-desconcentración industrial ha contribuido en buena parte la Generalitat de Catalunya a través del INCASOL (Institut Català del Sòl), creado en 1980 con el objetivo de promover suelo industrial y residencial, sin necesidad de generar beneficios y ofreciendo facilidades para la adquisición de los terrenos.

Según un estudio realizado dentro de la asignatura de Geografía económica, de las 82 actuaciones de suelo industrial en activo en 1990, el 41,6% se localizaban en la capital de comarca y el resto estaba destinado a potenciar suelo industrial en comarcas de muy escaso nivel industrial, ofreciendo pequeñas superficies para captar empresas suficientes para mantener la ocupación de áreas territoriales en donde la primera ocupación era hasta hace poco la agricultura o la industria tradicional y que se despoblarían si no se efectuasen inversiones industriales. El ejemplo es claro para los casos de Alforja (Baix Camp) 3,2 Has., Cassà de la Selva (Gironès) 1,6 Has., Puig-reig (Berguedà) 4,01 Has., Montblanc (Conca de Barberà) 9,8 o Gandesa (Terra Alta) 18,6 Has.

El INCASOL mantiene notables actuaciones en zonas de desindustrialización como son los municipios de Cercs, Gironella, Cardona, Olot, Sallent, Ripoll, Sant Joan de les Abadesses, aunque los resultados tardan a veces muchos años en

hacerse realidad ya que cuesta encontrar empresas dispuestas a establecerse en núcleos de población alejados de la región industrial de Barcelona.

Respecto a las actuaciones públicas para fomentar la reindustrialización, cabe señalar que en 1984, ante la grave crisis industrial, el gobierno crea las ZUR (Zonas de Urgente Reindustrialización) que ofrecen beneficios en determinadas áreas a las empresas que realicen inversiones y creen nuevos puestos de trabajo.

En Catalunya, el espacio aceptado como ZUR fue el cinturón industrial de Barcelona, concretamente 22 municipios (11 municipios en su totalidad, 6 polígonos industriales que afectaban a 7 municipios y los polígonos y zonas industriales de 4 municipios más).

La ZUR se puso en funcionamiento en 1985 y duró hasta 1988. A finales de febrero de este año las empresas que se habían beneficiado de su implantación eran 160 con una inversión global de 62 mil millones de pesetas, y la creación de 4.764 nuevos puestos de trabajo. De las 160 empresas beneficiarias sólo 100 habían sido de nueva creación, la mayoría de capital extranjero. La ZUR ha beneficiado fundamentalmente a empresas ya instaladas que han invertido más y creado mayor número de puestos de trabajo que las empresas nuevas.

En realidad la ZUR refuerza el área industrial congestionada del Barcelonès y comarcas inmediatas (Vallès Occidental y Baix Llobregat pero no contribuye en absoluto a la búsqueda de un reequilibrio territorial que incida en el desarrollo industrial de las comarcas del interior. La Generalitat ante la evidencia de que en Catalunya había otras áreas de antigua industrialización no incluidas en la ZUR que sufrían con igual o peor intensidad los embates de la crisis, creó en 1985 las áreas de localización industrial incentivada.

La finalidad de las áreas mencionadas era la de ayudar a la creación, ampliación o modernización de empresas industriales de determinadas zonas, así como algunas actividades o sectores industriales con fuerte implantación en una especial área geográfica.

Los beneficios a que podían acogerse las empresas de las referidas áreas estribaban en la posibilidad de financiación a través de una línea especial del Banco de Crédito Industrial establecida con la Generalitat de Catalunya y la prioridad en la obtención de las ayudas oficiales del Departamento de Industria y Energía tales como créditos subvencionados, ayudas a fondo perdido para inversiones en fomento tecnológico, subvenciones para nuevas implantaciones industriales, creación de puestos de trabajo, subvenciones para ahorrar energía, etc.

Las áreas de localización industrial incentivada fueron las comarcas del Bages, Baix Camp, Ribera d'Ebre y Ripollès; los polígonos industriales de Celrà (Girona), Igualada, Tortosa, Berga y Vic; los municipios de Blanes, Balaguer, Cervera, Mataró, Tàrraga y Vilanova i la Geltrú; las zonas y polígonos cualificados como de suelo industrial de Esplugues de Llobregat, Martorell, Sant Adrià del Besòs, Sant Just Desvern, Sant Quirze del Vallès y Ripollet; la estación de transportes de mercancías de Vilamalla (Figueres) y la de mercancías de Vilafranca del Penedès. Además de unos llamados triángulos locativos (trece en total) que comprenden pequeños municipios con industrialización difusa y que pueden acogerse a algunas ayudas especiales.

Actualmente, la mayor parte de las comarcas industriales catalanas, al igual que las de Euskadi pueden beneficiarse del objetivo 2 de los fondos estructurales de la Comunidad Europea que se ocupan de la reindustrialización y reconversión de regiones en declive y cuyos ejes prioritarios de actuación son: a/ La creación y el desarrollo de actividades productivas. b/ La protección y mejora del medio ambiente. c/ El soporte a la Investigación y al Desarrollo (I+D) y a los equipamientos de formación. d/ La mejora de la red de comunicaciones. e/ La preparación, la evaluación y el seguimiento de estas áreas y regiones.

5. LOS PROCESOS DE REINDUSTRIALIZACION ENDOGENOS Y EXOGENOS

Durante la crisis industrial de los años setenta-ochenta la creación de nuevos puestos de trabajo en cifras relativas ha sido más importante en las comarcas medianamente industriales que no en las de mayor peso y tradición fabril. Entre las comarcas que han creado más puestos de trabajo entre 1973-1981 en relación a 1963-1972 destacan el Gironès, la Selva, Alt i Baix Camp, Urgell i Segrià, datos que corroboran el efecto de dispersión y desconcentración ya comentado anteriormente.

Estas áreas potenciadas industrialmente se hallan a lo largo de la autopista del Pre-litoral y por tanto bastante próximas en cuanto a tiempo del área barcelonesa, o a lo largo de la Nacional II, entre Lleida y Tàrraga, en donde las inversiones industriales están estrechamente vinculadas a la agro-industria.

La tesis de licenciatura de M. BELIL e I. CLOS (1983) que estudia la descentralización e industrialización de espacios no industriales a lo largo del eje Vendrell-Valls-Montblanc, en la provincia de Tarragona, afirma en sus conclusiones que la creación de un espacio productivo fuera de las tradicionales áreas de concentración industrial forma parte del mismo proceso de desarrollo del capitalismo de las áreas de aglomeración, que conlleva la aparición de un espacio

industrial en áreas no concentradas, pero bien unidas a los centros directores. Las nuevas industrias, generalmente dedicadas únicamente a la producción de todo o parte de un bien, y con centro de dirección en el área barcelonesa, se instalan en espacios cercanos a las vías rápidas de comunicación, beneficiándose de un bajo precio del suelo y unos salarios y nivel de conflictividad también inferior a los de la aglomeración barcelonesa.

La descentralización acompañada de una moderna tecnología conlleva así un aumento de la competitividad y la posibilidad de concentrar la tasa de beneficios.

La crisis económica y el desempleo fomentó una nueva industrialización en áreas rurales, que en algunos casos fomenta las iniciativas autóctonas (las menos), y en la mayoría forma parte de un amplio espacio de actividades subcontratadas, de producción parcial, y de economía sumergida o semi-sumergida, cuyo centro de decisiones se encuentra en la capital regional o en las ciudades cabecera de comarca.

Esta nueva industrialización guarda una gran relación con los modelos elaborados por Fuá y Zacchia y con los estudios de Garofoli, Bagnasco y otros. La crisis industrial de los setenta-ochenta ha propiciado una transformación de la estructura socio-económica que conlleva la aparición de nuevas y pequeñas industrias en el medio rural y en las áreas periurbanas que dan empleo a jornada parcial o completa a una parte de los parados registrados y especialmente a los jóvenes en busca del primer empleo.

Ejemplos de estos procesos de reindustrialización y desconcentración industrial los encontramos en la industria de madera y muebles del Montsià, en la confección del Priorat y la Terra Alta, de la alimentación en el Gironès y el Pla de l'Estany, etc.

La subcontratación ha adquirido por otra parte una enorme importancia en las industrias metalúrgicas y en el textil y afecta básicamente a las comarcas de la región industrial de Barcelona y de su entorno como el Bages y Osona.

Buena parte de los procesos de reindustrialización tienen un origen externo. Al principio de esta ponencia se ha señalado el papel de las inversiones extranjeras en Catalunya que atrae una parte más que proporcional del conjunto de inversiones que llegan a España. Este hecho refuerza el nivel de actividad económica, palia el problema de la desocupación y genera procesos indirectos, algunos de ellos relacionados con el aumento de la capacidad tecnológica.

Catalunya recibe la mayor parte de las inversiones alemanas y japonesas que se realizan en España, convirtiéndose la región en portaviones de los segundos y

también de USA y Suiza para su penetración en el mercado europeo protegido por la Comunidad.

El porcentaje más elevado de estas inversiones se concentra en la región industrial de Barcelona, pero la instalación de empresas multinacionales en áreas rurales, alejadas de la capital regional, ha supuesto un especial refuerzo de la desconcentración industrial. Los procesos de instalación de estas empresas extranjeras y su papel en la economía local y comarcal son dignos de estudio para la geografía económica y regional.

La implantación de una empresa extranjera puede suponer el rejuvenecimiento de la población local gracias al aumento de la demanda de trabajo, el crecimiento de la urbanización, la creación de otras empresas locales para servir a la exógena, un incremento importante de la renta familiar y local, el aumento de los presupuestos y equipamientos municipales, etc.

La posición geográfica de Catalunya y las características de su industria han favorecido enormemente este proceso que de momento ha supuesto muchas más ventajas que inconvenientes, aún a pesar de que los agentes económicos del país no puedan controlar las decisiones de estas empresas.

Un ejemplo de estas inversiones extranjeras en pequeñas poblaciones es el caso de La Selva del Camp, estudiado en el curso de Geografía económica que impartimos, esta población que cuenta actualmente con unos 3.400 habitantes y se encuentra a 7 km. de Reus en dirección a Montblanc, a 18 km. de Tarragona y a 14 km. de Valls, experimentaba a finales de la década de los ochenta una crisis de la agricultura tradicional basada en el cultivo del avellano, mientras que las pequeñas industrias existentes se mantenían a duras penas o habían entrado en crisis. La población envejecía, se construía poco y se incrementaba la dependencia laboral en dirección a las tres ciudades señaladas anteriormente.

Un joven equipo al frente del Ayuntamiento elaboró un modelo de lo que debía ser la población, fundamentado en que esta tuviera vida propia y no se convirtiese ni en un pueblo dormitorio, ni en un pueblo de segundas residencias. Consideraron que por un lado debía mantenerse un pulmón agrario para poder vivir y por el otro un pulmón de industria y servicios básicos. Decidieron que las industrias no podían situarse en cualquier lugar del municipio y mucho menos en los límites de los municipios vecinos, aprobaron y emprendieron la construcción de un pequeño polígono industrial de 33 Has., y buscaron inversiones extranjeras.

Después de largas gestiones lograron ubicar en el municipio la factoría de la empresa National Can (Nacanco) dedicada a la construcción de latas para bebidas y el compromiso de Coca-Cola de construir al lado de la anterior la planta

elaboradora de sus productos contenidos en botes de aluminio. Los lugares de trabajo creados pueden llegar a ser de 400 directos y 600 de indirectos, de momento Nacanco ya está produciendo y los efectos sobre la economía local han sido muy positivos: crecimiento de la población, rejuvenecimiento de la misma, incremento de la construcción, limitación del éxodo de jóvenes, creación de industrias auxiliares de capital local, aumento de los ingresos municipales, etc.

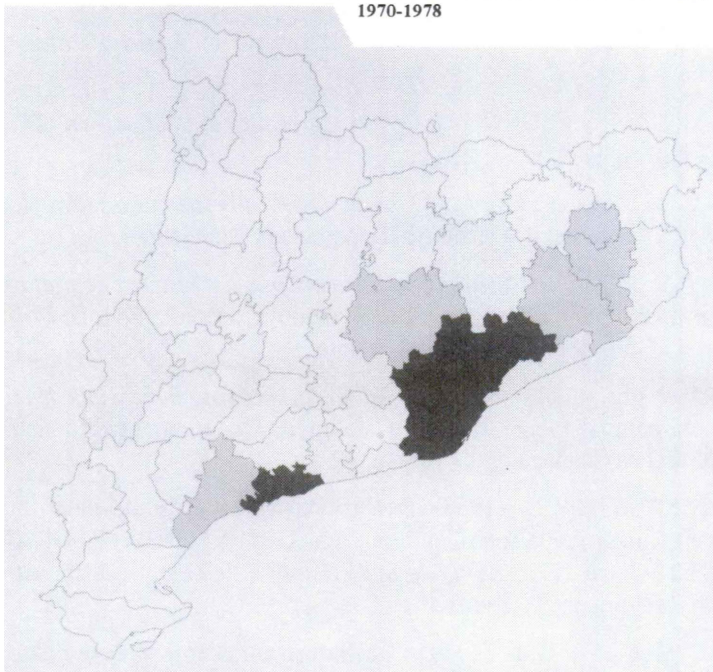
La empresa multinacional de capital norteamericano, pero vinculada a la francesa Pechyné, para efectuar su inversión en La Selva del Camp tuvo en cuenta las infraestructuras disponibles en el polígono, el abastecimiento de agua, gas y electricidad, condiciones de adquisición de los terrenos, etc. Pero además concedió una especial importancia a la calidad medioambiental de la población y alrededores, la proximidad a un puerto y aeropuerto, la existencia de campos de golf y la inexistencia de conflictos laborales en los últimos años. Un ejemplo que no es un caso único y aislado y que forma parte del encuentro de una política local de atracción de industrias con una política de desconcentración y dispersión industrial llevada a término por las grandes y medianas empresas industriales.

BIBLIOGRAFIA

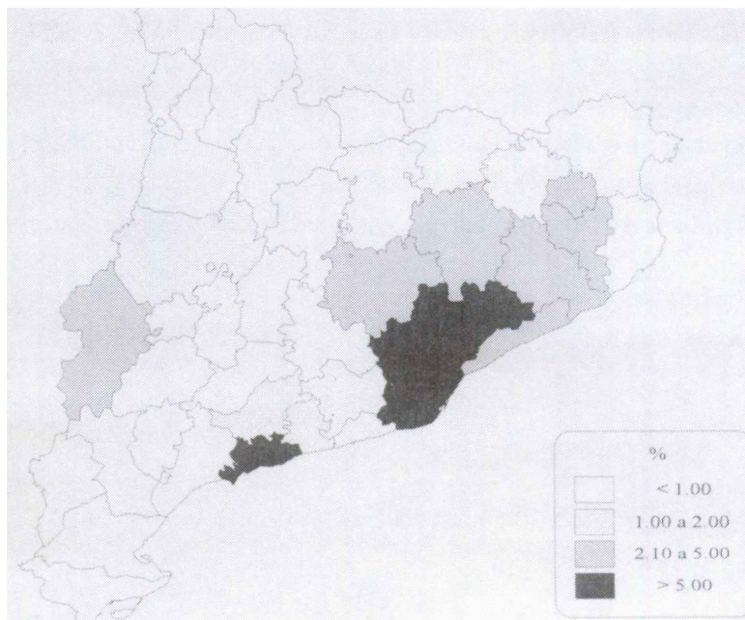
- BELIL BOLADERAS, M. (1991): Les transformacions de la indústria a Catalunya després de la crisi, a SOCIETAT CATALANA DE GEOGRAFIA, *Primer Congrés Català de Geografia*, vol.II Ponències, Barcelona, pp. 195-209
- BELIL, M. i CLOS, I. (1985): La descentralització industrial a Catalunya: l'eix el Vendrell-Valls-Montblanc, a *Documents d' Anàlisi Geogràfica*, nº 6, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- CABANA, F. (1986): *Les multinacionals a Catalunya*, Edicions de La Magrana, Barcelona.
- CACERES SILVA, J. (1992): *Localització territorial de les actuacions industrials de l'Institut Català del Sòl* (Octubre 1988-Juliol 1990), trabajo de curso de Geografía Económica, Tarragona, Facultad de Letras.
- CENTRE D' ESTUDIS DE PLANIFICACIO (CEP): *Industrialització a Catalunya (1960-1977)*, Caixa de Pensions/Edicions 62, Barcelona.
- COSTA, M^a T. (1990): La organización industrial en el territorio. Descentralización productiva y economías externas, en M. PARELLADA (dir.) *Estructura Económica de Cataluña*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 251-278.

- FLOS, A., GASOLIBA, C. y SERRA, N. (1978): *La indústria a Catalunya*, Barcelona, Vicens-Vives.
- GUAL, J., SOLA, J. y FLUVIA, M. (1991): *La indústria catalana en els anys noranta*, Barcelona, Ariel.
- HERNANDEZ GASCON, J.M. (1987): *Apunts sobre l'estructura industrial de Catalunya*, Generalitat de Catalunya. Departament d'Indústria i Energia.
- LLEONART, P. (dir.) (1988): *El potencial econòmic del sistema de ciutats de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Política Territorial i Obres Públiques-Banca Catalana.
- LLEONART, P. (dir.) (1989): *Les potencialitats dels centres industrials de tercer nivell*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament d'Indústria i Energia - Banca Catalana.
- OLIVERAS SAMITIER, J. (1988): Suelo industrial y áreas de localización industrial incentivada en Cataluña, en GRUPO DE GEOGRAFIA INDUSTRIAL (A.G.E.) *Actas de la II Reunión de Geografía industrial*, Santiago de Compostela, 311-320.
- OLIVERAS SAMITIER, J. (1989): Desindustrialización y desempleo en Cataluña, a GRUPO DE POBLACION DE LA A.G.E. *Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986*, Madrid, Síntesis.
- PETTBO, A. y BOSCH, J. (1990): El sector industrial, en M. PARELLADA (dir.) *Estructura Económica de Cataluña*, Madrid, Espasa-Calpe, pp.225-250.
- SAEZ BARCENA, J. (1992): *El sòl industrial*, Generalitat de Catalunya, Departament d'Indústria i Energia, *Quaderns de Competitivitat*, Barcelona.
- SOLA i SOLA, J. (1992): *L'estructura empresarial*, Generalitat de Catalunya, Departament d'Indústria i Energia, *Quaderns de Competitivitat*, Barcelona.

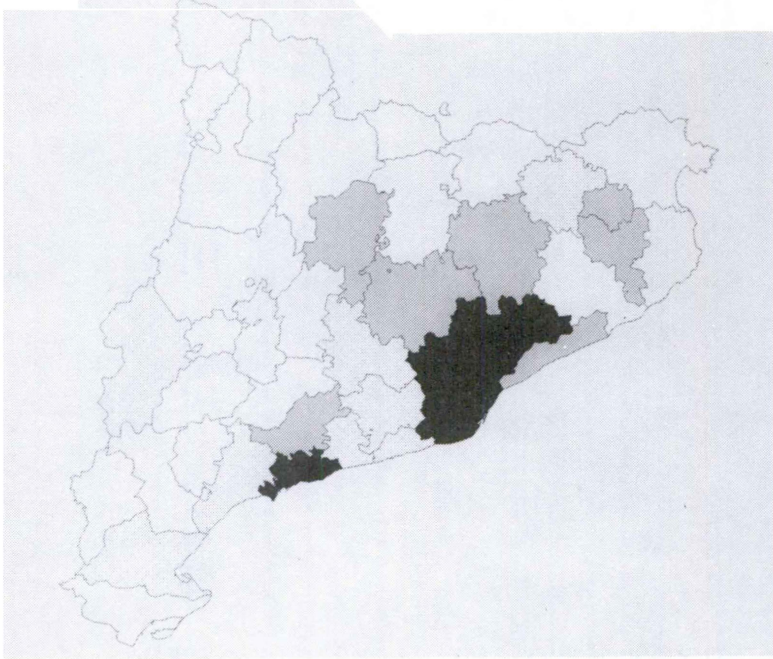
DISTRIBUCIÓN COMARCAL DE LA INVERSIÓN INDUSTRIAL (%)
1970-1978



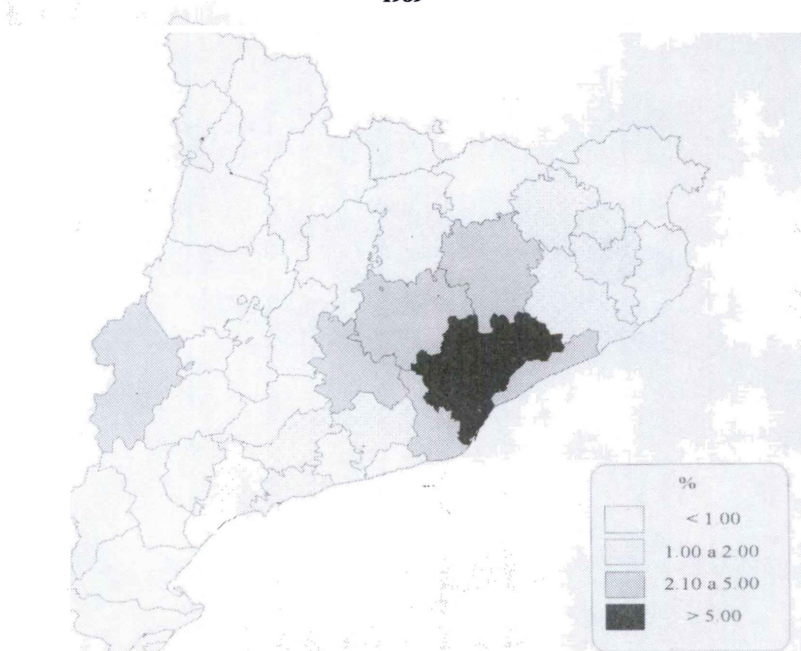
DISTRIBUCIÓN COMARCAL DE LA INVERSIÓN INDUSTRIAL (%)
1979-1986



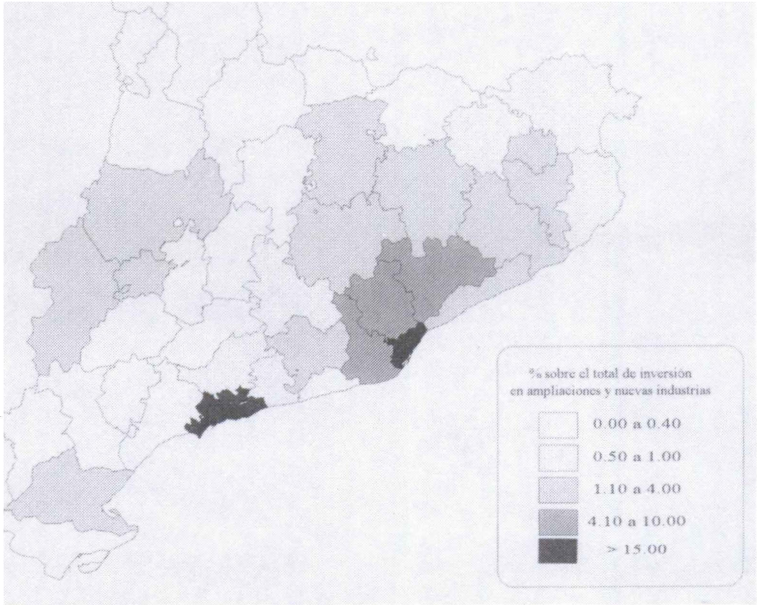
DISTRIBUCIÓN COMARCAL DE LA INVERSIÓN INDUSTRIAL (%)
1988-1991



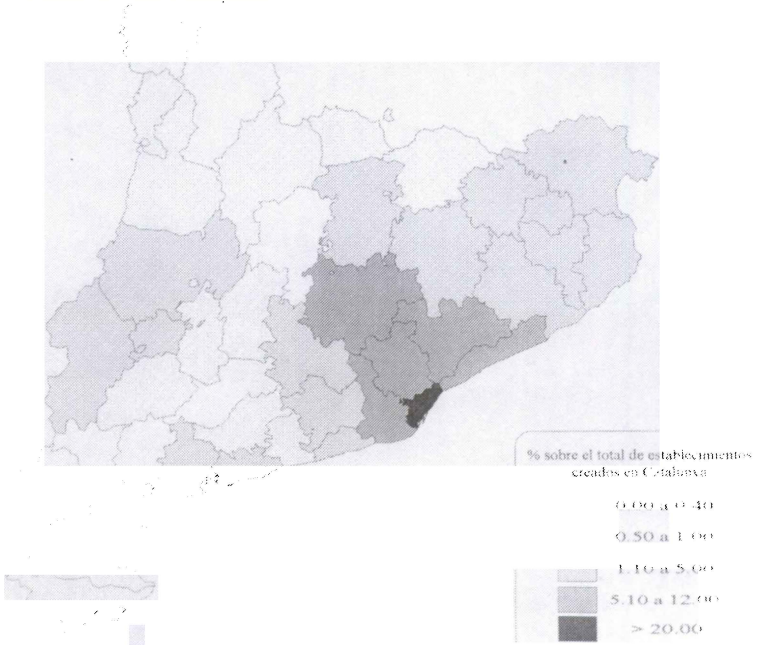
EMPLEADOS INDUSTRIALES EN LAS COMARCAS CATALANAS (%)
1989



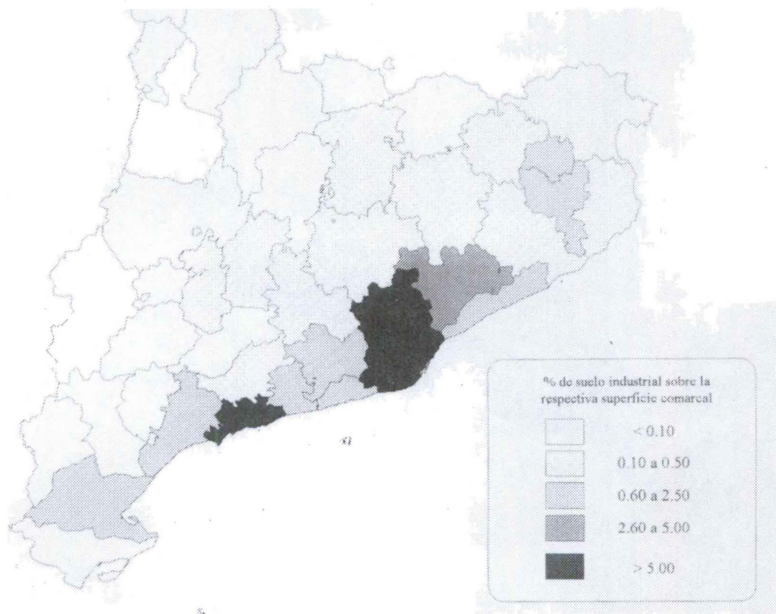
INVERSIONES INDUSTRIALES
1981-1987



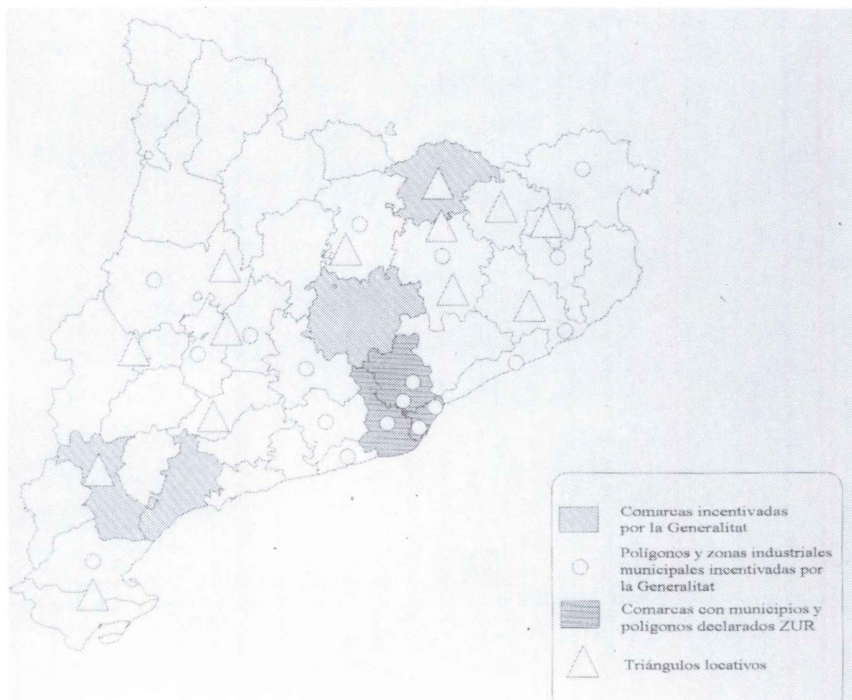
CREACIÓN DE NUEVOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES
1982-1986



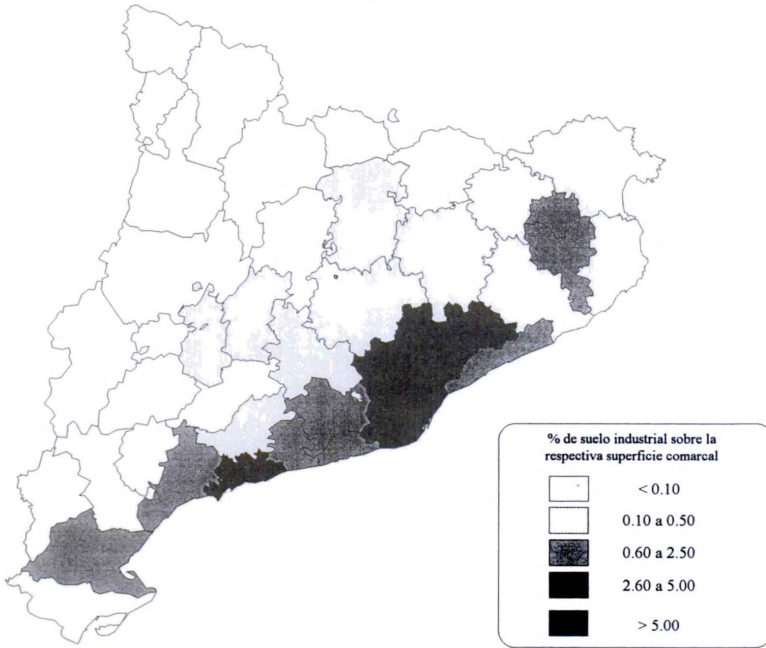
SUELO INDUSTRIAL 1975



ÁREAS DE LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL INCENTIVADA



SUELO INDUSTRIAL 1975



ÁREAS DE LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL INCENTIVADA

